



El Evangelio de este domingo nos presenta a un Jesús distinto del que estamos acostumbrados a ver: un Jesús airado, enfadado y hasta violento con aquellas personas que habían convertido el templo de Dios en un negocio. ¿Qué pensaría y qué diría, hoy, Jesús, al ver cómo, muchas veces, la religión se ha convertido en un negocio o en un montón de leyes y de normas, sin espíritu? Dios quiere que nuestro templo, donde nos reunimos los domingos para celebrar juntos la fe, sea de verdad un lugar de encuentro, donde los creyentes nos sintamos unidos unos con otros; unidos con Dios y unidos también con los que no vienen al templo por las razones que sean. No olvidemos que las personas, que somos templos de Dios, somos más importantes que los templos materiales.

(www.juanjauregui.es)